

Ladrilleros diario 2 noviembre 2018

Gabriel Santamaria Cortes



Capítulo 1

Ladrilleros, juanchaco, diario de mi viaje en noviembre de 2018 primer párrafo.

Realmente asombrado de nuevo por el poder y la soberanía del mar pacífico, llego de camino en la mañana hasta el puerto de juanchaco. Media hora antes durante el viaje en lancha, un salto grande me hizo caer sobre la tabla y se me fracturo el coxis.

A pesar del accidente no perdí el ánimo ni el entusiasmo de encontrarme con mi mar otra vez en menos de un año.

Al llegar bebí un poco de viche curado y esto aminoro el dolor en la espalda.

Llegue a casa de doña Andrea, mi querida amiga de artesanías, versos y talante pacífico. Me recibió en su casa y de inmediato conversamos sobre todo lo que podíamos, hace cinco meses no nos veíamos.

Tenía que ver el mar, era lo primero, fui entonces después de almorzar con doña Andrea a ver la inmensidad de las aguas pacífico y contemplar lo más bello que se puede ver en nuestra Colombia dolida y olvidada, el mar pacífico.

Capture una escena preciosa e inolvidable con mi vieja cámara y pude ver a las gentes caminar por las playas de ladrilleros convencidos de que este lugar era un paraíso ojala no momentáneo para ellos. De todas formas lo que más me gustaba era ver el mar, nada me hacía más feliz que observar como las olas abrazaban las playas y atacaban violentas los acantilados.

Mi amigo Duban, un motorista que hace viajes de juanchaco a ladrilleros en una vieja moto, de inmediato se acordó de mí y me regalo una espléndida sonrisa cordial y fraterna.

Me ofreció el paseo al manglar, pero la verdad tenía poco dinero y quería estar el mayor tiempo posible, contemplar el mar y sus misterios vence en mí el anhelo de pasear y recorrer las poblaciones, pues para mí un minuto observando el inmenso océano acaba con cualquier gusto que pueda tener por cualquier otra cosa.

Días tranquilos y diáfanos, lluvias vespertinas, amigos que conocí en el primer viaje y unos tragos de viche blanco en casa de doña Andrea mi querida amiga.

Al tercer día el dolor de la fractura se acentuó violentamente y doña Andrea me hizo un masaje doloroso pero sanador.

Al día siguiente en la playa grande de ladrilleros pude contemplar a los pelicanos regresar de un día largo, en bandada hacia sus lugares de reposo, increíble espectáculo pues la naturaleza en su profunda sabiduría los dirigía en grupos ordenados y de armonía a donde debían volver para descansar de pasar todo el día cazando peces en las inmediaciones de las costas.

Ladrilleros es mi segundo sitio, el mar mi primer amor, y mis amigos del pacifico, son mi equipaje en el viaje que emprendo hacia mi interior en el inmenso pacifico colombiano.

Noviembre del 2018

pomaroso